



Parábola de la buena semilla y la cizaña

(Mt 13: 24-43)

Con gran sencillez y profundidad, como era habitual en el Señor, Jesús nos expone este domingo una serie de verdades que el mundo de hoy día tiende a desconocer, olvidar o rechazar.

- El mundo fue creado por Dios. Todo lo que Dios creó era bueno (Gen 1:25). *Dios no ha creado el mal; fue el maligno quien lo sembró en el mundo y en el corazón del hombre.*
- El maligno vino, cuando el hombre estaba descuidado, y sembró la cizaña.
- En esta vida, la buena semilla (plantada por Dios) y la cizaña cohabitan. No se puede acabar con la cizaña; por lo que hay que aprender a no ser afectado por la misma. La cizaña puede ahogarnos y acabar con nosotros; pero el hombre, ayudado por Dios, puede protegerse, crecer y dar fruto. *Es imposible para el hombre vivir en un ambiente totalmente puro y bueno; lo que tiene que hacer es no contaminarse con la cizaña. Por otro lado, la cizaña es útil para el hombre; pues le afirma en su fe, le ayuda a compartir la cruz de Cristo y en una palabra, le hace decidirse entre el bien y el mal.*
- Al final de los tiempos Dios mandará a sus ángeles para quemar la cizaña y recoger el fruto dado por la buena semilla. *Llegará un tiempo, cuando Dios venga a juzgar al hombre, examinará su corazón; y les dará premio o castigo que serán eternos.*
- La cizaña arderá en el fuego eterno, mientras que la buena semilla brillará como el sol en el reino de su Padre. *El Señor nos habla claramente de la existencia del cielo y del infierno. El hombre de hoy día tiende a olvidar estas enseñanzas o a no creer en ellas; pero el hecho de no creer en ellas no quiere decir que no existan.*



Resumiendo las enseñanzas de Cristo en esta parábola podríamos concluir:

- Todo lo que Dios ha creado es bueno.
- El mal no fue hecho por Dios, sino por el maligno.
- Hemos de protegernos para que la cizaña no nos ahogue y acabe con nosotros.
- Si Dios permite el mal es porque puede sacar bien para nosotros.
- Al final de nuestros días seremos juzgados para recibir premio o castigo eternos.

A pesar de la claridad de estas enseñanzas, ¡cuántas personas hoy día las rechazan o simplemente las olvidan! Eso no obsta para que al final de los tiempos se cumplan. *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* (Mt 24:35)